

Quizás si los autores de los ensayos recogidos en el libro que nos ocupa estuvieran más atentos a las proposiciones que se hacen desde ámbitos académicos distintos al suyo, verían que hay muchos problemas más de los que ellos plantean y nuevas vías de explicación abiertas: problemas y vías que en modo alguno aparecen tratados en los ensayos que nos presentan y cuya crítica y revisión es necesaria si queremos avanzar en la comprensión de la realidad histórica y cultural de los hombres que viven en el sureste de Mesoamérica.

— Elías Zamora
Universidad de Sevilla

Sobre el desarrollo de la sociedad y las relaciones interétnicas en Guatemala

En 1983 fueron publicados en los EE.UU. interesantes ensayos sobre la sociedad y las relaciones interétnicas en Mesoamérica, escritos por destacados historiadores, antropólogos sociales y etnohistoriadores norteamericanos participantes en la conferencia multidisciplinaria que, con el tema de "Sociedades indígenas en el sur de Mesoamérica: orígenes coloniales y crecimiento post-colonial", tuvo lugar en Dedham, Massachusetts, en octubre de 1980.

Indudablemente, es de gran importancia que tanto historiadores como antropólogos sociales, etnohistoriadores y representantes de otras disciplinas científicas afines estén dispuestos a comparar los resultados de sus investigaciones y a trabajar cada vez más de manera interdisciplinaria. Es un hecho que el trabajo colectivo de investigación histórica se encuentra aún en su primera etapa de desarrollo y por ello es muy meritorio el que, como nos referíamos, representantes de diversas disciplinas sociales e historiadores hayan acudido a una conferencia a tratar un mismo tema desde distintas perspectivas, tal y como ha sido realizado por estos científicos norteamericanos.

Como historiador guatemalteco, hemos leído con especial interés las contribuciones de los profesores William L. Sherman ("Algunos aspectos de cambios sociales en Guatemala, 1470-1620"), Murdo J. MacLeod ("Relaciones étnicas y la sociedad indígena en la provincia de Guatemala, ca. 1620-ca. 1800") y Robert M. Carmack ("Relaciones indígena-españolas en el altiplano de Guatemala, 1800-1944") y recibido con mucha satisfacción la amable invitación que nos ha hecho el editor de la presente revista, Dr. Christopher H. Lutz, para exponer nuestros puntos de vista y reflexiones en torno al tema.

En primer lugar, con respecto a la literatura pre y post-colombina sobre las sociedades indígenas mesoamericanas; a la tarea de los antropólogos y demás científicos sociales e historiadores que se ocupan de estudiar la región; a la metodología a utilizar en su trabajo; y al análisis de los problemas a tratar y a su relación con la concepción ideológica del investigador, hay mucha tela que cortar. Como bien lo señala Sherman, en la década de 1970 se publicaron bastantes trabajos de investigación sobre Guatemala. De 1980 en adelante se ha trabajado más intensamente aún, como lo demuestran los valiosos artículos publicados en la presente revista, encontrándose muchas tesis de doctorado inéditas a la espera de su publicación. Un resumen bibliográfico para la región centroamericana, de reciente publicación, solamente da una idea general del aumento en el interés entre los historiadores y científicos sociales por las concepciones metodológicas y teóricas.¹⁵ MacLeod, por su parte, afirma que apenas sí han comenzado a hacerse estudios de carácter regional, necesarios para llevar a cabo otros más amplios en el futuro.

Cabe agregar al respecto que los estudios regionales hechos en los últimos tiempos, pese a haber aportado una gran cantidad de conocimientos específicos, en general no han sido capaces de dar una aclaración satisfactoria de las relaciones causales en general. En el caso de los científicos sociales norteamericanos en particular, debe señalarse que se pueden reconocer nuevos rasgos metodológicos, al haberse distanciado premeditadamente muchos de ellos de la actitud extremadamente prejuiciosa de los funcionalistas frente a la historia.¹⁶ Carmack, finalmente, después de hacer

¹⁵ Edelberto Torres Rivas, *Para entender Centroamérica: resumen bibliográfico 1960-1984* (San José: Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social, 1985).

¹⁶ Es sabido que los funcionalistas tienden a comportarse en actitud de completo rechazo frente a las fuentes y documentos escritos, y que acentúan la importancia del

un bien logrado análisis del material escrito hasta el año 1981 sobre el desarrollo socioeconómico y político de Guatemala a lo largo del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, hace un llamado a que se le dé mayor importancia al estudio de este período de la historia guatemalteca, relativamente poco conocido hasta hoy. Sin embargo, la historia de Guatemala, tal como la de cualquier otro país, difícilmente puede ser analizada y comprendida si el historiador no posee una sólida concepción del mundo en el momento de interpretar el hecho histórico. Una concepción del mundo, a su vez, no debe confundirse con la militancia en una organización determinada, que generalmente conduce al esquematismo y a la unilateralidad del pensamiento. En este caso, al historiador o al científico social no le será posible, en tal estrechez de campo visual, abarcar el desarrollo social y cultural en su problemática total. Por otra parte, debe señalarse que en muchos casos el análisis científico ha sido sacrificado por el deseo de presentar al mundo académico tesis supuestamente espectaculares. Esta actitud obedece, en la mayoría de los casos, al simple afán de notoriedad que posee el autor. Cuando es éste el caso, la interpretación de la documentación clasificada por el investigador pretende efectuarse desde posiciones pseudocientíficas, teniendo el efecto de confundir al lector inadvertido y de crearle más lagunas al estudioso. Se trata claramente de causar la impresión de que se es objetivo, imparcial en el juicio y políticamente no comprometido con ninguna corriente de pensamiento que pudiera tildarse de izquierda, en un intento por congraciarse el autor con las autoridades universitarias o estatales que tienen el control de la promoción del carrerista, becas de estudio e investigación, y otros recursos financieros.

Poseer una sólida concepción del mundo significa estar en capacidad de revelar las condiciones bajo las cuales los colonialistas hispanos y los neocolonialistas europeos y norteamericanos llegaron a Mesoamérica y se dedicaron a explotar a la población indígena y a saquear sus recursos naturales. La objetividad y rigurosidad científica de un autor se ponen de manifiesto al tomar partido consecuente en favor del movimiento anti-

trabajo de campo. Sólo muy raramente se preocupan de reconstruir el pasado de los pueblos en base a informes y documentos históricos. Para los representantes del funcionalismo, no tiene importancia la manera cómo cambian las instituciones sociales y políticas. De esta forma, fomentan la impresión y creencia de que los pueblos han permanecido, en mayor o menor grado, estáticos. Véase al respecto lo que dice Thea Büttner en su interesante artículo "Historische und ethnologische Literatur über die Geschichte Tropic-Afrika vor der imperialistischen Kolonialeroberung", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 8 (1967): 1475.

neocolonialista de los pueblos indígenas mesoamericanos y sus aliados mestizos y blancos, llamados ladinos. Esta actitud es el criterio de su humanismo y la mejor prueba de su honradez política, especialmente en la actualidad, momento en que el movimiento de reivindicación indígena es una de las características más positivas de nuestro siglo. Este movimiento es el resultado de la crisis general de los sistemas coloniales y neocoloniales y tiene sus leyes propias, así como un mismo punto de partida. Pese a que esas leyes obedecen a diversas situaciones y condiciones, no poco complicadas, es tarea del historiador y de todo científico social contribuir a una comprensión más profunda de las condiciones bajo las cuales se han desarrollado tanto la sociedad indígena mesoamericana como el movimiento reivindicativo.

Con el fin de entrelazarse mejor el pasado histórico de Mesoamérica con lo que sucede actualmente en el plano político y socioeconómico de Guatemala, es necesario el trabajo conjunto de la historia con las diversas disciplinas científicas que se ocupan del estudio de los aspectos del desarrollo de los pueblos indígenas bajo las condiciones de dominio colonial y neocolonial. De tal manera, las investigaciones etnológicas e históricas respecto a Guatemala, como lo ha puesto en evidencia Carmack, están muy estrechamente unidas entre sí, tanto de manera metodológica y teórica como organizativa, pese a ser disciplinas que trabajan en campos específicos. La etnohistoria, que se basa en la investigación de fuentes escritas, a diferencia de la antropología que se basa especialmente en trabajo de campo, es una ciencia descriptiva, comparativa e interpretativa. Aclara determinados aspectos del modo de producción y de sus correspondientes fenómenos ideológicos de la vida social.

Es así como la ciencia histórica necesita cada vez más de los resultados de la antropología, la etnología y la etnohistoria, al igual que de la arqueología y sociología, para el estudio y análisis de los fenómenos de la vida económica y social de los indígenas, el carácter de los mismos, las formas de organización familiar, su cultura en los diversos períodos de su desarrollo, etcétera. Los conocimientos fundamentales que proporciona la historia sobre los orígenes de las grandes civilizaciones y el desarrollo de las culturas de los pueblos, son constantemente enriquecidos con los aportes de las ya mencionadas disciplinas científicas, que en su conjunto someten a análisis el modo de vida, la morfología y la fisiología de los hombres y su raza. Esto significa que todo aquel que pretenda orientarse unilateralmente en los estudios históricos utilizando exclusivamente fuentes y datos que sólo tienen validez para el desarrollo económico y político de un pueblo en un

período determinado, se tropezará en su labor científica ante el obstáculo de no poder apreciar el conjunto de factores que intervienen en el desarrollo humano.

Por otra parte, es absolutamente imposible estudiar el desarrollo de la sociedad mesoamericana si no se toma en cuenta que el mismo está condicionado por la indisoluble relación entre el lugar que ocupan los hombres en la sociedad, el respectivo estado de las fuerzas que participan en la producción de bienes materiales y las condiciones de trabajo que se dan en la esfera de esta producción. El investigador debe estar consciente de que al aparecer el hombre en la escena mesoamericana, como en todas partes del mundo, se produce una relación entre el respectivo estado de las fuerzas productivas y la necesidad de la sociedad de una cada vez más elevada cultura material e intelectual, que se da en los distintos niveles de desarrollo social como una contradicción constante. Este conflicto, como es sabido, sólo se resuelve con el desenvolvimiento de las fuerzas que participan en la producción. Probar esto es el mayor reto que confrontamos, al encontrar a nuestro paso teorías y esquemas caducos que se pretenden revitalizar con más teorías y esquemas. No es tarea fácil pero tampoco imposible. Para Guatemala, tal y como lo ha demostrado Christopher Lutz, la geografía histórica no permite la separación del desarrollo material y la división étnica del aprovechamiento del espacio geográfico de una región, poniéndose de manifiesto la importancia de incluir todos esos factores en cualquier estudio que involucre el desarrollo social.¹⁷

Por todo lo anterior, debe reconocerse y destacarse, una vez más, la importancia del encuentro científico en el que participaron los profesores Sherman, MacLeod, Carmack y otros, así como la laboriosidad, profesionalismo y seriedad que muestran sus estudios. Sin embargo —y es aquí donde se encuentra el pelo en la sopa— nos sentimos obligados a señalar también el hecho de que, pese a la amplitud con que Sherman y MacLeod abordan diversos problemas relacionados con las condiciones de existencia y producción de los indígenas guatemaltecos y sus relaciones de diversa índole con otros sectores étnicos del país, no deja de surgir en el lector la impresión de que dichos autores tropiezan y se contradicen, al hacer planteamientos y observaciones que difícilmente están acordes con el resultado de sus propias investigaciones y los puntos de vista humanísticos que caracterizan las

¹⁷ *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773* (Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1982).

concepciones y planteamientos de las nuevas generaciones de historiadores y científicos sociales norteamericanos. Sherman sorprende y decepciona al lector que ha seguido con interés su exposición, al referirse al conquistador Pedro de Alvarado y decir que se destacó tanto por su rudeza como por su "encanto" y que su brusquedad y modo de ser autoritario (¡"curiosamente similar al de Pancho Villa"!) fue lo que condujo "al detrimento de la paz y la estabilidad" en Guatemala (pág. 174). Tales juicios se oponen a nuestro esfuerzo por conocer a profundidad la historia de Guatemala.

Es un hecho indiscutible que la figura y actitud de Pedro de Alvarado corresponde exactamente a la del clásico conquistador español violento y cruel, arbitrario y rapaz; a la del señor de horca y cuchillo, despreciador del trabajo y esclavista, sin lugar a dudas el primer gran explotador de los indígenas y expoliador de bienes ajenos que existió en Guatemala. No es exagerado afirmar que fue precisamente Alvarado quien institucionalizó en Guatemala el terror como medio para ejercer la dominación y el poder extranjero. Fue él quien introdujo el látigo, el cepo y el hierro candente para marcar de por vida al indígena esclavizado, y quien con sus iniquidades y exacciones odiosas daría nacimiento a las contradicciones de clase que a partir de la conquista, con apariencia de contradicciones interraciales, caracterizarían las relaciones que se desarrollaron entre los europeos y sus descendientes mestizos, y los indígenas.

MacLeod, por otra parte, después de afirmar que el tributo impuesto a los indígenas en regiones de intensa actividad económica era "notoriamente exorbitante y destructivo" llega, sin embargo, a la sorprendente conclusión de que el mismo tuvo implicaciones aculturales, por cuanto obligó a la población tributaria a abandonar sus antiguas prácticas de trabajo comunitario y a trabajar para los españoles y mestizos, a trabajar para el mercado, a criar animales antes desconocidos y a cultivar nuevas plantas europeas, con el fin de procurarse los distintos medios de pago que les eran exigidos (pp. 181-192). El principal portavoz del neocolonialismo norteamericano, europeo o japonés no podría hablar de otra manera, y el traspie de MacLeod exige una aclaración.

El término "aculturación" apareció por primera vez a fines de la década de 1920 en la literatura etnológica de los EE.UU., para hacerse referencia a los fenómenos que resultan del contacto directo y constante entre los grupos de distinta cultura, con cambios posteriores en los tipos culturales originales de uno o de ambos grupos. Sin embargo, en la actualidad se habla de "aculturación" cuando se procura probar la supuesta misión "civilizadora" del

antiguo colonialismo y el neocolonialismo moderno, como parte de una estrategia global que en el campo de las ciencias sociales e ideológico pretende confundir y ocultar la fusión de los intereses de los sectores poderosos de las potencias capitalistas con los de las burguesías extranjerizantes que actúan como sus representantes en los países subdesarrollados y sometidos a la explotación del capital.¹⁸ Lo complicado de la temática y las limitaciones de tiempo y espacio en la exposición que se suelen encontrar en las conferencias y congresos, posiblemente contribuyeron a que MacLeod decidiera reducir la importancia del problema fundamental de la interrelación entre la nueva organización del proceso de trabajo y de vida del indígena y las relaciones de producción y explotación de carácter netamente feudal colonial que surgen con la conquista española de América, a un fenómeno histórico que, si mucho, necesitaría de un análisis más detallado. Si éste ha sido el caso, más que remitirnos a la investigación histórica, de lo que se trata es de reflexionar sobre el carácter y función de la base de la producción de la sociedad colonial, e intentar deducir de ella la correspondiente concepción de la dinámica del desarrollo social.

El desarrollo de una cultura nativa influenciada por fuertes elementos de culturas extranjeras, el desarrollo de las relaciones interraciales que se derivan de una confrontación de clases cada vez más aguda conforme se profundiza el sometimiento de la población indígena y el desarrollo de los factores que participan en el nuevo sistema de producción, constituyen en su conjunto la dinámica del desarrollo social que se da en Guatemala a partir de la primera década del siglo XVI. La relación de todos esos elementos con la agudización crítica de los problemas indígenas y agrarios no pueden comprenderse si no se investiga con mayor profundidad los fenómenos que surgieron en la sociedad mesoamericana con el colonialismo español y el neocolonialismo moderno. Tal afirmación es independiente de la concepción sociopolítica o del punto de vista metodológico-científico que se posea.

Es necesario destacar, indudablemente, la relación teórica y práctica entre la violencia y el carácter parasitario del feudalismo colonial y del capitalismo neocolonial, así como la brutalidad de la opresión y explotación a que han sido sometidos los pueblos mesoamericanos. La división de la sociedad en dos clases, más que en dos razas distintas, entre los que se mantiene

¹⁸ Ver al respecto el artículo de Kurt Büttner, "Akkulturation oder koloniale Ausbeutung: Zur politisch-ideologischen Funktion imperialistischer Afrika- und Kolonialtheorien", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 5 (1969): 598.

permanentemente una relación de superior a inferior, de dominador y dominado, necesita ser comprendida a cabalidad, para poderse analizar el estado y desarrollo de las bases socioeconómicas de la sociedad, que determinan en última instancia su estado general y su aspecto cultural. El proceso de emancipación social y nacional de los pueblos indígenas mesoamericanos, en el marco de la liberación anticolonial a nivel mundial, impone nuevas medidas para la investigación de la historia de los pueblos. Sólo así se puede resolver el problema fundamental de las fuerzas que actúan en la sociedad, tanto a nivel de la producción de bienes materiales como a nivel de las relaciones humanas, sean estas últimas de carácter clasista o étnico. Tanto en la investigación teórica como en la empírica del desarrollo de las fuerzas productivas, sólo pueden ser concebidas como una totalidad, como la base de la existencia social.

Las debilidades conceptuales y metodológicas que hemos creído haber observado en los trabajos de los profesores Sherman y MacLeod no les restan valor a los resultados y alcances de sus investigaciones. Sin embargo, es necesario advertir al académico bien intencionado sobre el peligro de pisar el terreno de los falsificadores de la historia quienes, sin ningún disimulo, se han esforzado por fundamentar teóricamente la incapacidad de los pueblos indígenas de desarrollar su economía agraria y la misión civilizadora que consideran inherente al colonialismo y al capital extranjero.

Las concepciones históricas tradicionales y neocolonialistas han visto siempre en los indígenas mesoamericanos simples objetos de explotación. Los métodos de trabajo de sus representantes son en la actualidad más refinados y flexibles que en el pasado, pero siempre se ponen de manifiesto en la presentación de los problemas, en una valoración a menudo parcial de las fuentes históricas, en sus conclusiones y categorizaciones subjetivas y sin base científica, y en la romantización de los personajes y acontecimientos históricos. Esta actitud es indudable que ha tenido motivaciones políticas, pese a que trata de encubrirse la motivación ideológica.

En nuestro siglo, desde que determinadas regiones del llamado Tercer Mundo son tratadas por las potencias capitalistas como objetos de explotación colonial y neocolonial, se han emprendido estudios de carácter histórico, antropológico, etnográfico y de otras disciplinas, que sirven en primer lugar el interés de esas potencias no sólo por conocer más detalladamente las condiciones socioeconómicas y políticas imperantes en esas regiones, sino también la finalidad de hacer una interpretación y una presentación falsa de esas condiciones. De esta manera se pretende desvirtuar